EL ROSCO-PIRISTITA

ORGANO DE LOS TALENTOSOS SIMULADORES

DIRECCION: LAS CUEVAS

Edición de 4 páginas. | La Paz, Enero de 1946 | Precio Bs. 1.50

LA ROSCA ESTA DE ACUERDO CON EL PIR



Trabajar unidos será el triunfo de nuestra causa contra los defensores del pueblo

Ustedes no saben la última novedad del día. Los señores de la rosca los han sentado a su mesa a los arapientos piristas para que compartan de sus manjares. Les han dicho que ellos no deben meterse con los overoles, que el pueblo es despreciable, y que no vale la pena despedir olores a coca y llujta. Que la coca está buena para cultivarla, pero no para mascarla sino para que la masquen los cobrisos de poncho y ojotas.

Bueno, muchachos les han dicho. Ustedes estén con nosotros y se hartaran de pavos trufados, de mayonesas y de vinos franceses. Fumarán tabaco rubio y se arreglarán con chicas super macanudas. No hagan más pantomimas con el proletariado. A ustedes los conocemos hasta por el forro del chaleco y por la entretela del pantalón. Saben fingir muy bien. Les reconocemos incluso talento de simuladores. Pero ustedes no van a seguir haciéndonos creer a nosotros que están con el pueblo, al cual lo desprecian como lo despreciamos nosotros. Démonos la mano y seamos buenos amigos. Trabajemos juntos y formemos una pandilla para que nos sigamos riendo de los descamisados y de aquellos ingenuos que sueñan con las reinvindicaciones de los de abajo.Los de abajo han de estar siempre abajo y los de arriba tenemos que estar siempre arriba. Lo contrario sería un absurdo y un atentado a nuestras prerrogativas que jamás hemos de tolerarlas. Por algo tenemos millones y estamos dispuestos a gastar algunos reales para desbaratar las maniobras de aquellos cerdos que quieren compararse con nosotros que somos sus patrones.

No dijeron eso solamente. Dijeron otras cosas. Y entre brindis y brindis, planearon formidables proyectos para ponerlos en ejecución en cuanto la oportunidad se presente propicia.

¡Muchachos!—expresaron los rosquistas—preparémonos para dar el golpe. Ustedes dejen de soñar y manos a la obra. Olviden sus ideas radicales y dejen de fastidiarnos con sus arrestos de revolucionarios, que de tales ustedes no tienen sinó el nombre. Nos conocemos como buenos ladrones. Ni ustedes nos pueden engañar, ni nosotros podemos en-

gañarlos. Vamos a jugar sin trampas, con las cartas descubiertas. Y a fe que los beneficios serán magníficos, de los cuales nos comprometemos



desde ahora, a hacerles una participación del medio por ciento de nuestras utilidades. Ustedes sigan simulando y continúen fingiendo que son amigos de los desarrapados. Métanse en conspiraciones, aticen la zizaña revolucionaria entre los indios para que caigan unos cuantos. Esas víctimas servirán de argumentos para acusar al gobierno de masacrador de indios, como nuestros enemigos nos acusaron de haber dado muerte a esos ensoberbecidos e ignorantes mineros que cayeron en Catavi, porque así lo quicimos nosotros. Ya verán lo

que viene después. La que se arma y cómo vamos a divertirnos....

Los piristas, inclinada la serviz, con un tono de voz entre respetuoso y quejumbroso, han debido contestar:

«Queridos cofrades de la rosca: Nosotros somos sus condicionales servidores. Mandadnos, que estamos dispuestos a obedecer sin hacer la más mínima observación. Os conocemos. Y vosotros nos conocéis. Somos lobos de la misma camada. Vosotros negociaís con el país. Estais al servicio de Hoschild, Aramayo y Patiño. Nosotros también hemos hecho pingües negocios con los grandes magnates de la industria de este pais al que despreciamos, porque nuestro sueño dorado es amasar centenares de millones para luego ir a gozarlos a Europa. De pensar nada más en los festines de Paris y en el Casino de Montecarlo, la boca se nos hace agua. Ya véis. Somos sinceros. Hemos jurado fidelidad a la rosca. Contad con nuestro apoyo Como buenos farsantes, seguiremos embromándolos a los obreros y a los campesinos; seguiremos fastidiando hasta provocar una situación de tirantez que nos aproveche a todos. Somos suyos. Estamos a vuestra merced. Mandad que obedeceremos».

Y hubo más libaciones, más brindis, más frases amables de mutua aduloneria, más chunqueos, más besucones y rotundas promesas de colaboración.

Así acabó aquel festín rosco-pirista donde codo cón codo se sentaron los representantès de la masoneria con los dirigentes del grupito aquel denominado pomposamente Partido de la Izquierda Revolucionaria. Se hizo la alianza y quedó refrendado el pacto para iniciar las tenebrosas maquinaciones. El rosco-pirista se prepara a bailar una zarabanda mefistófelica que nos hará reír a todos, y desde ya esperamos los frutos de este contubernio de los dos bandos unidos en nombre de los sagrados intereses de la rosca y del Pir.

M. A. M.